

LOS SIGNOS DE LAS BRISAS

ANTONIO MENGES

LUCERNARIO

WWW.LUCERNARIO.ORG

...I who am here dissembled
Proffer my deeds to oblivion...

*(...yo que me hallo aquí disimulado
ofrezco mis acciones al olvido...)*

T. S. Eliot, *Ash Wednesday* II

CAMPO DE LAS NACIONES

PARAÍSO

Dar fe de la excitación de los niños
no muy lejos del rincón apartado del jardín
que enseña el paraíso;

al fondo de la gran avenida
túmulos de cristal verdeazulado,
grúas y farolas, confundidas, platicando a las nubes;

no se entra al infierno, dice Al-Maqqani
tras vivir en el paraíso.

VERGEL DE GRANADOS
(FUENTE)

De adelfas y palmeras circundada,
acequia la espiral serpentea al alza
un vendaval simbólico

y vertical remata

en fuente

que abunda en nada y aniquila

con frenético y total

vencimiento

en roca,

luciendo —agua, piedra— el murmullo

creador de este silencio unívoco

mío y de las frondas

milagrero:

el cielo es tan azul sobre la estrella

para sonar el nombre de Yahvé.

ESTANCIA DE LAS DELICIAS
(ARRAYÁN)

Agua y rosas,
delicias de los fieles.

Paño de rejas diáfanas
custodia blanco
la fuente.

Y del rosal el patio bajo,
en espigados setos
arrayanes.

Al salir
junto con los cipreses,
este verso alado

de amarillo y negro
o mariposa
veloz enrasa el aire

y lo pierde al frente.

La atmósfera es divina:
prendióse Alá en mis dedos:
caricia de arrayán.

CLAUSTRO DE LAS CANTIGAS
(CAMPANA)

En agujas suspensos
por no encerrar el aire

tú campana, recibe
de él y a él entrega
estímulo nuncial;

cirios vosotros de simple bisel,
de altura igual,
equidistantes
portadores de incienso;

claustro yo en fin
amurado en árboles,

emplazando el cenador
en el que se aperciben
los signos de las brisas

— miradlos bajar de las nubes de otoño
por el trasluz de la escala
vidriera
y repartirse al azar

en tanto
desdoblan sucesivamente el cielo
versículos
cantando
desde una
siempre nueva
hoja.

PARTERRE

Sol de pura soledad
entre dos rampas cayendo:
una lleva al cielo, la otra al parterre.

Antes del cielo, cigarra,
indícalo: el horizonte es una tienda
blanca
en la que juega el viento.

Contemplándola sin prisa,
bajo fresca sombra de álamo
llama como tú
desde otro nido arriba un pájaro.

*

No hay padres.
Ni plegarias.

*

(En el parterre, aroma de lavandas.)

EL VERBO

No se puede alcanzar,
poder sobre la hierba
ni se puede omitir,
poder bajo la encina;

que el manso ruido
pone en olvido de él
dice Fray Luis, pero
es él mismo velado

en sentido salvaje,
ese que llora brisas,
orea luz y mueve
las hojas de entresombra.

OLIVAR DE LA HINOJOSA

Aparte del sendero;
la hora,
de la siesta.

Bajo un olivo
cuidadosamente
oficio tu sombra:

bajar de luna
a platear
claros verdes tutelares.

Largo expiro.

Entre la hierba rala
pardos terrones fructifican
salves.

La copa se alza
breve en verso,
bienvenida

y me absorbe.

RÍA

Guía el canal un índice de cipreses.

Cuánto podría haber sido.

Imperceptiblemente,
verde y oscura
el agua circunvala al ignorado

luciendo anillos, ondas:
fe corazonada.

Si se pudiera abrir el alma de la espera.

Y sólo el puente se abre,
crece y se hace marco, cautivando.

SUJETO DEL VIENTO

Desciendo los ciclópeos escalones de agua

como el ciprés

o la columna,

sujeto

en el reflejo vivo de la superficie

tiemblo al paso

de las aves

y los peces,

del viento,

plañidero cursor;

oigo ahogarse en el salto

del agua

el salto

del sueño, imprevisto,

— a lo lejos,

conversa entre oraciones

la frágil

silueta

cautiva

de la fuente

LA CARNE Y EL MUNDO

Guarda la historia invernal
de una pareja en baja voz el puente,
—albergada en su sombra, besándose.—

Los ojos brillan lejanos
como las farolas al fondo del parque
y las estrellas:

la noche queda en reunión,
sigilosa formándose, aumenta nítida.

Una ventana a la grupa
esconde el agua y encuadra el cielo
cuyos tonos de sombra se articulan,
sin fijarse, entre la mano de él
y el cabello de ella.

La hoja abierta,
enlaza las naciones de ambos lados:
el mundo, la carne, mezclan músicas.

O es el agua.

EL GRILLO

Dijo Ibn Gabirol —

al mirar el jardín,
en el jardín
 se mira el cielo,
el jardín
 se mira el cielo,
el cielo
 se mira jardín.

¡Canta!

EL CUARTO BRAZO

Invocada te dirige
hacia una puerta sólo para nubes:
blancos, alear.

Presenta un entablamento sinfín
o andén listado
y allí te deja, puedes mirar

el banco a la salida o a la entrada,
a cubierto y necesario
que no invita a descansar

o puedes, sin fingir,
abanicar los ojos con murmuradoras
palmas.

La poesía se desliza en tránsito
de jardín labiado
a voluntario comienzo

contemplando
viceversas lagartijas lavándose,
solazadas.

MANDALA

El desnudo del mar y el amor en la arena.

Espuma petrificada
cierra la redoma a los vientos.

Estadía entre dos lunas
recortadas en los bosques de la savia
por sendas sonrientes sombras casaderas.

Mirlo ermitaño; mirlo humilde;
mirlo incensario. Mensajera,
la nube hexagonal en la mira del tiempo,
tachando su trayecto.

La media mañana en el río medio:
flotante, huerto ameno
y un sendero de grava.
El paso lo corona de vacío;
su arrojada fortuna suena oros.

La balanza inhumana:
en el plato las uvas, en la mano los pájaros.

El fiel es de cristal, y su medida
un terco acontecer ilusionista—

lapislázuli en ondas, vientos de renuncia,
estaciones lejanas, soles visionarios.

Monedas en espiga las flores del terreno
—damero de altos hornos soterrados,
alimento de salinas doncellas.

Su ingesta enluta cifras
componiendo el raído sur.

Otras funciones, otros cuerpos
responsabilidad del minuterero.

Árboles de viento, huellas de arena.

Suspensa del cielo una lágrima grana
discurre en el lienzo invisible del ojo.

País de reflejos, sombras sin memoria.

Inicias el viaje en el punto en que acaba:
límpidas raíces prenden en cristal.

Árboles de viento, huellas de arena.

Oblicuo, inminente, un arco de estelas.

Azul la figura de volcán
en una alegoría de sí mismo y o
en una fantasía de otro mundo.

Trapezio que fue línea antes que tiempo,
ruta de quietos pájaros y hélices dormidas,
de tenue salvataje sin dios y sin memoria.

Su manto se derrama en páramos de espuma.
La camisa de fuego no abrocha las entrañas.
El cuello tiene incierto sabor a naranja.

Senos de exacto círculo, sin cuerpo ni sostén.

Tatuajes de relámpagos azules.

Si el aire fuera labios, infante serenísimo.

Una luz rubia, jeroglífica melena

cristaliza la estrella del sentido:

pudiera ser la letra y que matara

mas queda en penumbra, mira;

pudiera ser el ibis y su inciso voraz

o perra, culebra, salamandra.

Sugerente y milenaria honra la arena.

Daimon fuerza un perímetro de móviles
en contacto invariable con la torre.
Bajo las almenas una ventana esbelta,
única centralita, alma el surtidor.

En el charco rojo del patio
se balancean muy cortos cabellos:
praderas, dan curso libre a remolinos,
cadenas de serpientes de viento,
insostenibles floraciones.

Arriba halcones, furias claman.

Todos al aparato.

Qué raíz vive del agua que nos forma.
Elevaciones de agua ocultan su visión
y nos arropan. Corrientes, oleajes:

la buena voluntad de la nada inquietante
cenefa interminable de las páginas
del libro de cuentos,
abierto al vivaz genio encapsulado.

*En el centro un entierro de granada,
cuatro vientos velando;
tres lámparas humeantes,
dos ancianos niños
y un nimbo dorado.*

MERCURIO

Que me aconseje el mar
lo que tengo que hacer:
si matar, si querer.

Miguel Hernández

MERCURIO

Niño rubio en la orilla.
La espuma casa en bucles áureos,
la piel rosa de aguada.

Lanza el sol por el arco del horizonte,
revienta
la redoma del mar.

Y el salitre
en sus labios
sonríe sin mácula.

Pequeñas manos, rodillas, pies de barro,
vasija nueva elemental, preclaro
fundador del día.

Fascinado en la ola,
jugando a retenerla,
a cambiar sus reflejos.

Mirador.

Ojos que traslucen el inmenso peligro
del agua camino del aire.

ENTRE AGUA Y AIRE

Orlas de encaje blanco
imprevisible espacio.

Contienes una selva:
iris de la memoria.

Juega una niña en ella
a escalar la montaña:

entre el agua y el aire.

El ojo es una isla,
la mirada su cima.

AFRODITA

Oleaje interminable,
guía de claridad:
el agua que se pierde
es la que se recobra.

La espuma y la memoria
conjugan en un verso—
el otro, que ya fue
también el que aún no llega.

Mudan a la cabeza.
Traslucen el silencio.
Nutren en las palmeras
ángeles encallados.

Narran un mito griego:
el poema surgente
es viejo como un sueño.

DEL MAR

se dice

fuga con el sonido del tiempo,

habitante inhabitable.

EL BALCÓN

Temprano despierta la libélula
la última y violenta inquietud del murciélago.

Prende un sol trino de vencejos
sombra huída a la luz del mar.

Aquí, en el balcón, tiene lugar
un intercambio ajeno a las palabras.

Amanece entre vuelos de ida y vuelta:
el signo conciliador jamás será una cruz.

ENVILECIDO SILBO

Las palmeras señalan sudoeste,
los pareos se convierten en bandera,
las sombrillas hacen autogiros:
se rompió el vidrio del viento.

Por el corredor de las palabras
envilecido silbo.

NOEMÍ

La sonata del afilador detuvo el sueño.

Con hoces amarraron
el largo basto oscuro
corinto de tus palas.

Tus curvas enseñaban la luz,
la arena tus vértebras
—azul celeste Noemí, mi barca.

Doblando a muerto en la orilla
espumas blancas.

MEDITACIÓN DE LA LUZ

Si me estás escuchando es el momento.
Aparezca tu mano y yo la bese.
Bajo esa higuera sentaré los nombres.

De puentes y fluencias derivados,
la metáfora nos alza de los márgenes.
No importa quiénes somos: hemos sido.

El habla nos dedujo en un pasaje neutro.
Allí fructificó la flor desertizada.
No cuenta si hemos muerto, si morimos.

Nos dice quien nos oye, es la existencia.
Se resarcen en ella los sueños y los muertos.
Aparezca tu mano y yo la bese.

Bajo esa higuera en luz medita el nombre.

VENDAVALARIO

Siga el ademán hasta el fondo
del pasillo, en el sexto entrante
ábrale el viento a una expresión
y déjela correr hacia la puerta
del final de la galería voladiza
que se abrirá sola, por favor entre,
siéntase cómodo, respire fuerte
y tenga cuidado de no rozar
las alas, que los versos atraen
y sumen por descuido reflejos,
pero usted no mire y continúe,
sin parar, hasta abrirse del todo,
quiero decir, del mar.

SAETA

Las dulces palabras de la mujer árabe
entre el relumbre falso de las bisuterías.
La bujía en el corazón de la pirámide de arena.
Una caja de cartón, llena de muñecos
esperando un niño. El artífice,
cuya patria es el mundo.

La orilla detiene a voces y vientos
la imagen de lo de más
tratando un mí: distraído
en los delfines de una toalla,
un oleaje de pulseras o una lluvia
de cinturones de cuero.

Dándole vuelta a su blanco
holla el mirar la memoria
del rayo que originó el crucero —
un rostro en cada extremo de piedra
y en el eje, Nuestra Señora.
Que sola en la provincia interior

y sin necesidad
llega desde el atardecer
por extraviado camino
entre la espesa niebla
hasta el paseo marítimo
como antiguamente, sobre las aguas.

AGUA VIVA

Agua en la pieza blanca,
agua viva, horno de aire.

Grandes ojos ciegos quemadores,
prohibido mirar directamente.

Turba de niño en los repliegues,
barba de viejo hilo esparcida.

Soplo sin movimiento, devaneo.
Argétea indecisión, plata viva.

Lágrimas que sueltas silban sales,
llantos que reunidos llaman rezo;

velas asesinando lejanías,
solos reflejos de hoz, el rayo.

(Distinguido oidor observe cómo,
hijo del caos por medio

sigue la solución de los extremos:

NINOTS

Para llegar a plaza
la calle se dobla.

Allí danzan los antedifuntos
bajo repique de campanas.

Allí les miran los niños,
sentados en el borde de la acera.

Allí,
ya enhorabuena saludados

los dioses de la fiesta
van perdiéndose de vista.

LA JOYA

Sólo una mirada
para sombra del tiempo.

La joya en ella
le da forma de anillo.

El compromiso es ciego.
Se compromete el viento.



La más querida,
la más brillante voz;

la noche en derredor,
la crítica verdad;

el más alto valor
con ella inasequible.



La incorruptible senda
del eclipse de ser

la luz de tus amores,
sus facetas relucen

—múltiple
salmo al sol.



La luz de tus amores,
misterio despierto:

la mirada se muerde
y se devora.

Un sacerdocio extraño,
el ser del otro.



La mirada se muerde
y se devora.

La gravedad se borra.
No es posible

caer en sus brazos,
el amor da alas.



La gravedad se borra,
sea

la única estrella
que enciende los labios

y el halo circular
de sus mareas.



La única estrella
que enciende los labios,

la única estrella,
súbitamente

deslizándose
por el negro.



(Negrura,
a dónde vas de mí,

regenerado,
con un sueño difícil

de hacer
para salvarme).



Regenerado
con un sueño difícil

el soplo es contigo,
prometida del aire,

singladura del silbo
prometido.



Prometida del aire,
luz soplada.

La casa transparente
resonancia,

del tiempo muerto
alba.



La casa transparente
motivo de paloma,

ni bendición ni sitio:
sombra calcinada,

acogida al tiempo
de la mirada.



Sólo una mirada
para sombra del tiempo.

La joya en ella,
la luz de tus amores,

la más brillante voz,
la única estrella;

el compromiso es ciego.

La casa transparente,
prometida del aire,

singladura del silbo,
la incorruptible senda;

se compromete el viento.

ÍNDICE

CAMPO DE LAS NACIONES

- PARAÍSO, 4
- VERGEL DE GRANADOS, 5
- ESTANCIA DE LAS DELICIAS, 6
- CLAUSTRO DE LAS CANTIGAS, 7
- PARTERRE, 9
- EL VERBO, 10
- OLIVAR DE LA HINOJOSA, 11
- RÍA, 12
- SUJETO DEL VIENTO, 13
- LA CARNE Y EL MUNDO, 14
- EL GRILLO, 15
- EL CUARTO BRAZO, 16

MANDALA

- MANDALA, 18

MERCURIO

- MERCURIO, 31
- ENTRE AGUA Y AIRE, 32
- AFRODITA, 33
- DEL MAR, 34
- EL BALCÓN, 35
- ENVILECIDO SILBO, 36
- NOEMÍ, 37
- MEDITACIÓN DE LA LUZ, 38
- VENDAVALARIO, 39
- SAETA, 40
- AGUA VIVA, 41
- NINOTS, 42

LA JOYA 43

- LA JOYA, 44

® Para uso privado únicamente. Prohibida la reproducción mediante cualquier medio sin consentimiento expreso del autor.

Dirección de contacto: alcalis@lucernario.org